

# Establecer *prioridades*

**MARTHINUS VAN SCHALKWYK** describe la vulnerabilidad de África frente al cambio climático e identifica áreas clave para que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo tomen medidas

A lo largo del decenio pasado, sobre la base de la evolución científica y del trabajo del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), ha quedado muy en claro que los impactos potenciales del cambio climático pueden llegar a generar un riesgo mucho mayor que lo que se creía anteriormente y que, si bien el aumento mínimo de temperatura previsto es de aproximadamente 2°C, parece cada vez más probable que dicho aumento sea de 3°C, a partir de una duplicación del dióxido de carbono preindustrial. La evidencia reciente también deja entrever que la biosfera puede estar acercándose a los puntos de inflexión físicos clave – umbrales a partir de los cuales los propulsores externos del cambio se reemplazan por propulsores internos que se autosostienen –, puntos más allá de los cuales las opciones tácticas se volverán realmente muy limitadas. Es evidente que estos cambios podrían generar daños irreversibles en toda África y en el resto del mundo.

## Fenómenos adversos

En África, al igual que en muchas partes del mundo, los efectos pueden incluir un aumento del nivel del mar mayor y más rápido que el proyectado anteriormente y tormentas costeras más frecuentes, amenazando así las vidas y los medios de sustento de las comunidades costeras; la mayor incidencia de los fenómenos climáticos extremos; la sustancial reducción de los recursos de agua superficial que lleva a la aceleración de la desertificación en zonas áridas sensibles y mayores amenazas para la salud (como el paludismo), a la diversidad biológica (que incluye el blanqueo de las formaciones coralinas del sistema de arrecifes tropicales de África del este) y a la producción agrícola (se prevé un descenso del 12% de la producción africana para 2080).

La pesca marina y de agua dulce de África ya es una de las más vulnerables del mundo. África

occidental y central muestran una exposición y una dependencia especialmente elevadas y baja capacidad de adaptación frente a la declinación o la migración de las reservas de peces como resultado del cambio climático.

El 40% de las fronteras internacionales de África está delimitado por canales fluviales y cuencas hidrográficas y la mayoría de los ríos principales atraviesan las fronteras nacionales. Éstos son sensibles inclusive a moderadas reducciones de las precipitaciones, previstas para muchos ríos situados en el oeste y el sur de África. Si no se las maneja de una manera proactiva, estas reducciones podrían generar un aumento de los conflictos intercomunales e interestatales por los escasos recursos hídricos y amenazar la sostenibilidad de la generación de energía hidroeléctrica.

La significativa reducción de las aguas superficiales perennes en el sur de África proyectada para fines de siglo podría amenazar recursos ecológicos y de subsistencia clave, como el delta del Okavango en Botswana, y grandes centros urbanos, como la zona metropolitana de Ciudad del Cabo. La aridificación y la mayor cantidad de fenómenos climáticos extremos, la extinción potencial de especies endémicas y la perturbación de ecosistemas físicos – como la removilización de los sistemas de dunas del Kalahari –, representan sólo unos pocos de los muchos impactos significativos proyectados que afectarán el sustento local sostenible y los recursos ecológicos.

En conjunto, los impactos proyectados del cambio climático no atenuado en África probablemente tengan efectos significativos en el sustento de los seres humanos, la salud, los recursos hídricos, la producción agrícola y la seguridad alimentaria, así como en el turismo basado en la naturaleza. Todo esto socavaría las perspectivas económicas en gran parte del continente. En realidad, la mayoría



de los países africanos están entre los menos capaces para responder efectivamente a estos fenómenos adversos y para enfrentarlos. Los riesgos son muchos; las oportunidades, mucho menos abundantes.

## Áreas prioritarias

Frente a este panorama, esperamos que las dos semanas del mes de noviembre en que se reunirán en Nairobi la 12ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Conferencia de las Partes/Reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto, sean productivas y constructivas. Hay cinco áreas prioritarias que me gustaría señalar especialmente para esta reunión de la Conferencia de las Partes en África:

1. Mantener el impulso y el espacio creativo para consolidar el régimen.

Los países tienen diferentes responsabilidades, pero todos, tanto desarrollados como en desarrollo, tienen una en común: tomar medidas de acuerdo con sus capacidades. El régimen ideal debería valer tanto para el mundo en desarrollo como para el mundo desarrollado, reconociendo que no hay una sola solución que les sirva a todos por igual.



Jorgen Schytte/Still Pictures

Creemos que un enfoque innovador que proporcione incentivos positivos para las medidas que promuevan el desarrollo local sostenible y eviten las emisiones de gases de efecto invernadero ayudará mucho para que los países en desarrollo adopten medidas en el marco de la Convención.

En cuanto a los países desarrollados, el proceso de acordar metas sustancialmente más estrictas debe finalizar con prontitud, para asegurar que no exista interrupción entre el primero y el segundo período de compromiso. En Nairobi también debería darse comienzo al proceso de revisión del artículo 9, estipulado en el Protocolo de Kyoto.

Dada la escala de los desafíos que se nos presentan y los nexos entre las dos vías acordadas en Montreal (la vía de Kyoto y la vía de la Convención), es de suma urgencia promover una mejor comprensión de los diversos casos hipotéticos de la estructura del régimen. Más específicamente, necesitamos desembalar los posibles 'paquetes' equilibrados que podrían formar un puente entre estas dos vías y, en este proceso, desacreditar los mitos y reducir las incertidumbres. Necesitaremos encontrar caminos tanto para una participación más amplia, como para lograr una mayor reducción de las emisiones en el

marco de un régimen Kyoto Plus. Por lo tanto, necesitamos mantener el impulso político y el espacio para innovar.

## 2. Desarrollo sostenible

En los países en desarrollo, un futuro régimen debería ofrecer incentivos para que se produzca sinergia entre el desarrollo sostenible y la mitigación del cambio climático y un equilibrio más completo entre adaptación y mitigación. El medio preferible para reconocer y apoyar con incentivos las medidas actuales y futuras que tomen los países en desarrollo sería un registro de las políticas y medidas de desarrollo sostenible (apoyadas por la tecnología y posibilitadas por el financiamiento).

## 3. Adaptación

La adaptación sigue siendo la característica más relevante de cualquier programa de políticas de desarrollo sostenible. Dados los impactos del cambio climático que señalamos más arriba, ahora debemos cambiar de marcha en los siguientes tres frentes: ejecutar medidas concretas de adaptación, detectar vulnerabilidades adicionales y asegurar el financiamiento adecuado, predecible y sostenible de los principales mecanismos de financiación. Confiamos en que Nairobi constituirá un punto decisivo para la activación y el financiamiento apropiado del Fondo de Adaptación del Protocolo de Kyoto y para establecer en forma definitiva las modalidades del programa de trabajo quinquenal de adaptación.

## 4. Mercados del carbono

Nairobi debe dar impulso al inicio del proceso para reparar la distribución geográfica desigual y limitada del mecanismo de desarrollo limpio. En el momento de preparación de este artículo existen quince proyectos de mecanismos de desarrollo limpio en tramitación en África subsahariana, que constituyen solamente el 1,7% del total de ochocientos cincuenta proyectos en todo el mundo: diez en Sudáfrica, dos en Nigeria y uno en Côte d'Ivoire, Tanzania y Uganda.

Para generar confianza en el mercado del carbono y asegurar que todos participen en sus beneficios, debemos combatir la falta de información y otros obstáculos que los países africanos enfrentan para participar efectivamente en el régimen climático internacional. Es especialmente necesario

fortalecer las capacidades técnicas e institucionales en África y trabajar en conjunto para apoyar la elaboración de proyectos de mecanismos de desarrollo limpio en los países africanos. Un objetivo tangible para la reunión de Nairobi sería desarrollar al menos cincuenta proyectos en África durante los próximos tres años.

## 5. Tecnología

Para desencadenar efectivamente una transferencia de tecnología en la práctica, deberíamos aprovechar la oportunidad que proporcionará el próximo examen del mandato del Grupo de Expertos en Transferencia de Tecnología en la duodécima reunión de la Conferencia de las Partes y procurar que se le otorgue un mandato más amplio que le permitiría consolidar las numerosas decisiones de la Convención relacionadas con la tecnología.

Más allá de Nairobi, todos estamos de acuerdo en que debe ampliarse la inversión en el desarrollo y la creación de tecnologías con bajo contenido de carbono. Para que se comiencen a utilizar tecnologías inocuas para el clima y de propiedad privada en los países en desarrollo, también será necesario que resolvamos el espinoso tema de los derechos de propiedad intelectual. En este contexto, podría ser constructivo desarrollar programas específicos para la transferencia de tecnologías en sectores especiales, como del carbón menos contaminante o la electricidad térmica solar, y ampliar el foco del paradigma de cooperación tecnológica para incluir incentivos para la cooperación Sur-Sur.

Las reuniones de Nairobi deben colocar las piezas fundamentales para otorgarle contenido a estas prioridades africanas. Aunque para el éxito se requerirá voluntad política tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo, es de suma importancia que todos los países desarrollados sigan estando a la cabeza en los esfuerzos mundiales para combatir el cambio climático y para ayudar a los países vulnerables en su adaptación a sus devastadores impactos. Con un fuerte apoyo de nuestros asociados, los países en desarrollo pueden cumplir el papel que les corresponde para hacer frente a nuestras responsabilidades comunes ■

*Marthinus van Schalkwyk es Ministro de Asuntos Ambientales y Turismo de Sudáfrica.*